

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1980)

Vorwort: Prefacio
Autor: Hay, Alexandre

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 02.02.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

PREFACIO

En el umbral de cada nuevo año, los dirigentes de las naciones suelen formular votos de paz y de prosperidad; pero, terminado el año, se comprueba que tales votos no se han cumplido en absoluto, pues no sólo no se solucionan los conflictos en curso, sino que surgen nuevas tensiones y nuevos focos de conflicto en otras partes del mundo. El año 1980 no se libra de este angustioso fenómeno y el Informe de Actividad del CICR, que es, en cierto modo, el barómetro de la guerra y de la paz en el mundo resulta, a este respecto, significativo.

En 1980, el continuo empeoramiento de la situación internacional ha hecho que la tarea del CICR fuese particularmente gravosa y complicada. Por una parte, la proliferación de los enfrentamientos en África, Asia y América Latina ha obligado al CICR a multiplicar sus intervenciones, lo que trajo consigo un notorio aumento de sus necesidades por lo que respecta tanto a personal como a medios financieros y logísticos. Por otra parte, el derecho internacional humanitario, que obliga a casi todos los Estados, ha sido muy a menudo ignorado precisamente por quienes «sin acaloramientos», fueron los más ardientes defensores en las mesas de conferencias. Así, no reconocer el estado de beligerancia sirvió de pretexto a algunos Estados para no cumplir sus obligaciones convencionales. Otros se han escudado en la sacrosanta «soberanía nacional» para que sus propios ciudadanos no gocen de la protección mínima estipulada en los Convenios de Ginebra para los casos de guerras civiles.

Por desgracia, estas actitudes, tan contrarias al espíritu de la Cruz Roja, tienden a generalizarse y no sólo afectan a la acción del CICR y a la suerte que corren las víctimas que éste trata de proteger

y asistir, sino que ponen de manifiesto también la incapacidad de la comunidad de los Estados para hacer respetar las normas jurídicas que ella misma se ha impuesto.

La Cruz Roja, nacida en el corazón de la Europa del siglo XIX, ha sobrevivido a las conmociones que, en pocas décadas, han cambiado el mapa geopolítico mundial y, hoy, es un movimiento universal al que pertenecen unos 230 millones de miembros de 126 países. Si la Cruz Roja ha podido desarrollarse así a lo largo de más de un siglo de existencia, es porque defiende unos valores comunes a todas las civilizaciones, a todas las razas y a todos los pueblos, es decir, el respeto a la persona humana, sean cuales fueren las circunstancias.

Incluso en las situaciones más críticas, el CICR nunca pierde la esperanza de que progrese la causa de la humanidad. Sus delegados buscan, sin desmayos, el diálogo, reinician negociaciones y multiplican los contactos en el mundo entero para proteger y asistir a las víctimas de los conflictos. Toda esta labor requiere semanas o incluso meses para que aparezca el primer rayo de esperanza que infunda aliento. Pero, ¡cuántas veces se ha creído encontrar la solución para una situación grave y el desencanto ha sido inmediato!

Así pues, teniendo en cuenta esta realidad, recomiendo al lector que lea el presente documento. Un informe de actividad no puede ser exhaustivo; sólo refleja, a grandes rasgos, la acción del CICR en 1980. En particular, lo escueto de hechos y de cifras no podrá ser exponente de toda la entrega y de todo el valor que demostraron cientos de colaboradores anónimos en la sede del CICR, en Ginebra, y sobre el terreno. Algunos de ellos perdieron la vida y otros arriesgaron su salud al servicio de la Cruz Roja. Por ello, quisiera yo expresarles, a todas y a todos, mi más profundo agradecimiento.

Alexandre Hay
Presidente del CICR

